

Conclusiones del encuentro sobre «Familia y demografía en Europa»

Roma, 17-19 de octubre de 1996

Promovido por el Pontificio Consejo de la Familia, se ha celebrado en Roma, desde el 17 a 19 de octubre, un Encuentro Internacional sobre «Familia y demografía en Europa».

Se trata de una serie de encuentros promovidos por el Pontificio Consejo para la Familia sobre el tema «familia y demografía» en varios continentes: para América Latina, 1993, en ciudad de México, y para Asia y Oceanía, en 1995, en Taipei.

El Encuentro, del cual tratamos, ha contado con la participación de representantes de la mayoría de las naciones europeas. Estaban presentes obispos presidentes de las Comisiones para la Familia, y representantes de los dicasterios romanos, que se han encontrado con expertos en economía, demografía, ciencias políticas, con teólogos y moralistas. Al finalizar el encuentro, los 70 participantes han aprobado por unanimidad las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones

Como participantes al Encuentro promovido por el Pontificio Consejo para la Familia sobre «Familia y demografía en Europa», hemos examinado atentamente la situación en este continente. Motivados por la sensación de urgencia y con profunda preocupación, pronunciamos las siguientes recomendaciones:

1. La situación mundial

Ante todo recomendamos que cualquier estudio sobre las tendencias demográficas en Europa sea elaborado en el contexto de la actual situación demográfica mundial.

1.1. El crecimiento de la población mundial depende principalmente de tres factores: el aumento de la esperanza de vida, que es fundamentalmente la consecuencia de la caída de la mortalidad infantil y el fenómeno de crecimiento demográfico «momentum della popolazione», debido a un mayor número de madres respecto a generaciones anteriores. Al mismo tiempo se puede observar casi en todos los lugares una disminución de la tasa de crecimiento natural de la población, ya que las mujeres tienen menos hijos.

1.2. Por estas y otras razones, las proyecciones de las Naciones Unidas relativas al crecimiento de la población mundial se orientan, preferiblemente, hacia valores moderados o bajos del crecimiento de la población, en lugar de considerarlos una alarmante exageración, como estaba de moda hace algunos años. Desafortunadamente algunas agencias continúan evocando aquellas exageraciones.

2. Europa hoy

En segundo lugar, recomendamos que la situación demográfica en Europa venga descrita con claridad y objetividad. A tal fin evidenciamos las siguientes realidades.

2.1. Según el unánime punto de vista de los expertos, la situación demográfica de Europa es motivo de grave preocupación. Algunos hablan hasta de un «invierno demográfico».

2.2. En todos los países de Europa occidental y central se pone de relieve una caída de la tasa de fertilidad. Valores similares comienzan también en Europa oriental, en correlación con la influencia del consumismo occidental. Salvo pocas excepciones, el índice sintético de fertilidad es más bajo de lo necesario para la renovación generacional.

2.3. Al mismo tiempo, la esperanza de vida se ha elevado, y Europa se distingue por una población que envejece. La relación de dependencia de las personas mayores está en continuo aumento. En algunas naciones, más del 15 % de la población supera los sesenta y cinco años. Una proporción creciente de personas ancianas crea un serio desequilibrio demográfico.

2.4. Estos problemas se añaden a la disminución del número de matrimonios en los últimos veinticinco años. Los ritmos de nupcialidad están en disminución. En algunos países de Europa occidental, la mayor parte de los jóvenes elige la convivencia en lugar del matrimonio. En estas situaciones, a menudo, se renuncia a tener hijos y estas decisiones pueden prolongarse algunos años. Desde los años setenta se ha verificado un rápido aumento de niños nacidos fuera del matrimonio. Las relaciones inestables como la convivencia coinciden con el crecimiento del número de divorcios. Las estadísticas revelan un número creciente de «núcleos» formados por una sola persona.

2.5. La edad media en que la mujer contrae nupcias aumenta constantemente. Además, las mujeres postergan la maternidad. Y esto significa un tiempo más prolongado para la renovación generacional.

2.6. El fenómeno demográfico más importante en Europa, que preocupa a todos los demógrafos, es la reducción de la base de personas más jóvenes, que tiene que sostener a un número más elevado de personas ancianas. Este fenómeno se describe como «la pirámide invertida».

2.7. Como resultado de los más altos niveles de bienestar, la emigración hacia los países extra-europeos, en general, ha disminuido. Al mismo tiempo, la emigración desde las regiones donde hay una alta tasa de paro se da hacia otras regiones europeas, donde se necesitan trabajadores.

2.8. En algunos países europeos, la inmigración contribuye a sostener la población. La amplia población que ha inmigrado a Alemania desde los Balcanes se da por razones políticas y económicas. Los alemanes han vuelto en elevado número a Alemania, desde la Europa oriental y de la ex Unión Soviética. En algunos países, la presencia de un elevado número de trabajadores que proceden de la Europa meridional refleja la fluidez de los movimientos de la población en Europa, desde el momento que las personas buscan trabajo en una situación de cambio.

3. Causas y efectos

En tercer lugar, recomendamos analizar con mucha atención las causas y efectos de la situación de la población en Europa. A tal fin, señalamos como importantes lo siguientes factores.

3.1. Uno de los factores más importantes que subyace a la crisis demográfica en Europa es el rol de las mujeres. Los factores que llevan a las mujeres a trabajar fuera del hogar han tenido como consecuencia la disminución de la tasa de natalidad. Al poner de relieve la importancia de las actividades extradomésticas de la mujer, ha provocado una disminución de la estima de la maternidad y por el rol de la mujer en el hogar.

3.2. Al mismo tiempo, el menor número de hijos por familia está relacionado a los niveles de una sociedad consumista y a los costes en aumento por hijo. En algunas regiones, que destacaban por una actitud positiva hacia los hijos, actualmente la «norma» es «uno o dos hijos». Los mass media y la publicidad refuerzan esta situación social y las viviendas se proyectan para familias reducidas.

3.3. En el ámbito de la restringida familia europea, a menudo, el niño viene privado de hermanos y hermanas y sufre por la privación de la comunidad socializante ofrecida por la familia más amplia.

3.4. No se puede nunca olvidar los factores ideológicos que están por debajo del «invierno demográfico» de Europa. En general, Europa viene dominada por grupos minoritarios bien afirmados que se oponen a la familia. El modelo individualista de la persona viene frecuentemente relacionado a una propaganda anti-vida. Feministas, radicales y otros han obtenido la legalización del aborto. Nuevos métodos químicos para abortar se utilizan cada vez más.

3.5. Después de la legalización del aborto siguen tentativas para legalizar la eutanasia. En el contexto de la crisis demográfica en Europa, hay cada vez más una tendencia a motivar al anciano, al deficiente y al enfermo grave a considerarse un «peso para la sociedad» y a pensar en que tendrían que «elegir» morir.

3.6. La revolución contraceptiva y sus efectos sobre las actitudes es otro factor que está por debajo de la crisis demográfica en Europa. Las parejas terminan por tener menos hijos de cuantos deseaban al comienzo de su unión.

3.7. Una sexualidad estéril viene promovida, también, por los mass media y por medio de la promiscuidad, de la pornografía y homosexualidad.

3.8. Algunos gobiernos demuestran estar preocupados por los efectos sociales y económicos de este desequilibrio demográfico. Un continuo aumento de la proporción de ancianos demanda fuertes medidas a los sistemas de bienestar social. Al mismo tiempo, la fuerza trabajo en disminución siente el peso del continuo aumento de la presión fiscal para sostener el sistema de prestaciones sociales. Otro efecto del fenómeno demográfico de la «pirámide invertida» es la pérdida de la sabiduría y de la experiencia intergeneracional.

3.9. La inmigración puede tener efectos positivos para ayudar en las economías de los países con baja tasa de natalidad y puede enriquecer la cultura local. Pero, los países que los acogen, a menudo, sufren por la falta de trabajadores especializados. Además, los emigrantes, a menudo, son objeto de hostilidad, y el miedo a que ellos pueden obtener ventajas económicas, estimula un creciente racismo y una creciente intolerancia religiosa.

3.10. La Unión Europea invierte considerables cantidades de dinero para controlar, directa o indirectamente, el crecimiento de la población en los países en vías de desarrollo. Estos programas, de hecho, se presentan casi siempre como «ayudas»; sin embargo, son expresión de una especie de neocolonialismo que viola la soberanía de otras naciones y la justa autonomía de las parejas casadas.

3.11. Estamos profundamente preocupados por el hecho de que la Unión Europea, asumiendo esta postura, pueda trasgredir la «Declaración Universal de los Derechos del Hombre» de 1948. En particular, las amenazas consisten en: el abuso del «consentimiento» como fuente legal; la distorsión del significado de la Declaración universal; la introducción de «derechos» espúreos con referencia a la «salud reproductora», la homosexualidad y el aborto; la redefinición de «familia»; la ideología del «género», etc.

3.12. Parece una paradoja el que algunas naciones europeas, caracterizadas por una caída de la natalidad, estén entre las principales exportadoras de políticas de control de la población. En coalición con organizaciones internacionales e industrias farmacéuticas, financian la contracepción, esterilización y aborto en países en vías de desarrollo, promoviendo al mismo tiempo una más que superada ideología maltusiana.

3.13. Por tanto, frente a una difundida indiferencia en relación con la realidad, la crisis demográfica de Europa ha sido parangonada a lo que ocurrió sobre el «Titanic», cuando todos los que estaban a bordo continuaban pidiendo champagne mientras la nave se iba tranquilamente a pique. Pero, en el caso de Europa, la nave no debe hundirse.

4. Hacia un futuro de esperanza y de crecimiento

Por último, presentamos algunas propuestas concretas que puedan ayudar a superar la crisis demográfica que hoy atenaza Europa.

4.1. El renacimiento de Europa depende en gran medida del redescubrimiento de la familia, santuario de la vida, cuna de la humanidad y signo de esperanza para el futuro.

4.2. Como distintas investigaciones actuales reflejan, la familia es la verdadera fuente de la riqueza de Europa, donde hay hombres y mujeres maduros y responsables. En palabras del papa Juan Pablo II, la familia es «la escuela de las virtudes», que promueve desarrollo social, paz y prosperidad. En la familia, los niños pueden ser educados según los valores y las tradiciones de la Europa cristiana, de la que depende el futuro.

4.3. Pero las buenas intenciones de los políticos «en favor de la familia» no son suficientes. La familia, como tal, debe ser sostenida de específicas políticas familiares a largo plazo, que incluyan: reforma fiscal, viviendas adecuadas para la familia, con particular atención a las necesidades específicas de los más jóvenes; créditos familiares, subsidios para la familia, excedencias por maternidad, etc.

4.4. La política familiar tendría que sostener el rol de las mujeres como esposas y madres, tendría que eliminarse cualquier forma de discriminación en detrimento de las mujeres que trabajan en el hogar. Existe la necesidad de tomar medidas específicas que tengan como finalidad integrar las actividades de las mujeres fuera del hogar con su trabajo doméstico; es ésta una temática a la que el Pontificio Consejo de la Familia muestra una atención particular.

4.5. Está aumentando el compromiso del hombre en el hogar como marido y como padre, es necesario reconocer este hecho, y los hombres tendrían que ser apoyados en estas actividades familiares.

4.6. Se ha puesto de relieve que todavía existe en Europa un consistente número de familias con tres o más hijos. Considerando que estas familias son la llave para un mejor futuro demográfico, tendrían que beneficiarse no sólo del sostén de la Iglesia, sino de concretas ventajas contempladas en una legislación pro familias.

4.7. La crisis demográfica, fundamentalmente, es una cuestión ética, centrada en torno a un equívoco sobre la verdadera naturaleza de la persona y, por tanto, de la familia y de la sociedad.

4.8. Por tanto, hacemos un llamamiento a la Iglesia en Europa a fin de que tome en consideración la crisis demográfica. Tendrían que

darse prioridad a nuevas estrategias para la atención pastoral de la familia, a fin de que interrumpan el ciclo destructivo que se adecúa a una mentalidad negativa, cerrada al don de Dios de nuevas vidas en el ámbito de un compromiso matrimonial.

4.9. En este contexto, los métodos modernos para la regulación natural de la fertilidad tendrían que ser incentivados para liberar las parejas casadas de la mentalidad contraceptiva y anti-vida. Ser utilizados por justas motivaciones, estos métodos pueden contribuir a encaminar a las personas casadas a una verdadera paternidad y maternidad responsable.

4.10. La lucha contra el aborto y la eutanasia asume un urgente significado en el contexto del «invierno demográfico». Como ha subrayado el papa Juan Pablo II: «Un pueblo que mata a sus hijos es un pueblo sin futuro» (*Angelus* 1-9-96). Hasta que cada niño no nacido y cada persona mayor, discapacitada o gravemente enferma, no sean respetadas como portadoras de derechos innatos, la que el Papa describe como «cultura de la muerte», continuará amenazando a las familias y a los pueblos de Europa.

4.11. El cuidado pastoral de los inmigrantes necesita una mejor comprensión de sus necesidades y problemas, además de la defensa de sus derechos y bienestar.

4.12. Para concluir, hacemos un llamamiento a la Iglesia para que promueva una mayor toma de conciencia y un más amplio debate sobre la crisis demográfica europea, sobre sus causas efectivas y sobre el impacto que produce en la familia y en sus miembros.

4.13. Existe una gran necesidad de dialogar con gobiernos, parlamentos, legisladores e instituciones sobre la realidad demográfica y políticas demográficas. Este diálogo no tendría que ceñirse solamente a la situación en Europa sino sobre la influencia que tiene Europa en el mundo. Comienza a emerger una nueva toma de conciencia, pero este proceso necesita ser apoyado.

4.14. Agradecemos a las Conferencias Episcopales y a las organizaciones eclesiales que trabajan en Europa para recuperar esperanza para el futuro, promoviendo la fe en la vida humana, que es don del Señor de la Vida.

4.15. Juan Pablo II, el 8 de octubre de 1988, hablando a la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa, subrayaba: «Existe un real peligro de desestabilización y fragmentación de la familia. Las curvas demográficas en caída son un signo de una inquietante crisis de la familia. En esta situación, los europeos tendrían que recuperar y restaurar el valor de la familia como primer elemento de la vida social. Sepan, por tanto, crear las condiciones que favorezcan su estabilidad, que le permitan aceptar y dar vida generosamente».

4.16. Por tanto, no obstante la difícil situación, nosotros esperamos que así como el futuro de Europa pasa a través de la familia, también el pesimismo estéril del «invierno demográfico» pueda gradualmente transformarse en una primavera de crecimiento, de confianza y de esperanza.